

# LA CONDICIÓN DE TODO INCLUIDO

## Capítulo 15

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseéis, y os será hecho. (Juan 15:7.)

El Padre escucha las oraciones intercesoras del Hijo. Es por eso que necesitamos permanecer en Él y orar en armonía con Su Nombre. Él es el que lleva las oraciones hasta el Padre. Al elegir vivir a través de Él, donde Sus enseñanzas se convierten en una parte innata de nuestra propia naturaleza, podemos llegar a un lugar donde nuestras oraciones pueden ser respondidas consistentemente por el Padre.

En todas las relaciones de Dios con nosotros, Su *Promesas* permanecen inseparables de Su *condiciones*. Si nosotros cumplimos las condiciones, Él cumple las promesas.

Hay muchas oraciones que se elevan a Dios sin traer nunca una respuesta. La causa es porque no se cumplen las condiciones o porque Dios no cumple sus promesas. Los creyentes en general no están dispuestos a admitir ninguna de las dos cosas. Y así terminan ideando formas de escapar de su dilema. En lugar de examinarse honestamente a sí mismos, inventan cláusulas restrictivas para excusar sus oraciones sin respuesta. Les permite sentirse mejor acerca de su caminar cristiano mientras mantienen la integridad de Dios. Por consiguiente, nunca examinan su propio corazón para determinar por qué no cumplen con las condiciones del pacto.

Necesitaremos aferrarnos a la verdad declarada de Dios tal como está en las Escrituras si queremos convertirnos en cristianos espirituales. Una vez que comenzamos a ver las discrepancias entre lo que Dios quiere hacer a través de nuestras vidas y lo que Él ha sido capaz de hacer, se hace más fácil reconocer y confesar nuestro fracaso en el cumplimiento de las condiciones. Es la única explicación.

Dios tiene razón en todo lo que hace. Su integridad no le permitirá hacer nada que no esté en armonía con su verdad establecida. Pablo dice: "Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo". (2 Timoteo 2:13.) Él debe cumplir todo lo que ha declarado en Su Palabra. Debemos asumir que de alguna manera nos estamos engañando a nosotros mismos y que no hemos respondido a las condiciones de Su pacto si las promesas no se hacen realidad en nuestras vidas.

"Si permanecéis en mí". Una vez más, no podemos permanecer en Cristo mientras todavía estamos viviendo para nosotros mismos y esperando el honor de los hombres. Gran parte de la voluntad propia pasa desapercibida en nuestras vidas. El corazón es engañoso más que todas las cosas. Es por eso que necesitamos estudiar las Escrituras y escudriñar nuestros corazones mientras dependemos de Dios para revelar todo lo que es contrario a la verdad revelada a través de Su Hijo. Puesto que el Espíritu fue dado para guiarnos a toda la verdad, podemos depender de Él para revelar todo lo que no está bien.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿Quién puede saberlo? Yo, el

Señor, escudriño el corazón, pruebo la mente, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras. (Jeremías 17:9-10)

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame, y conoce mis ansiedades; Y mira si hay en mí algún camino perverso, y guíame por el camino eterno. (Salmos 139:23-24)

Sin embargo, cuando Él, el Espíritu de verdad, haya venido, Él te guiará a toda la verdadH (Juan 16:13)

*Fe y obediencia* se nos dan como el *Camino a la bendición*. Antes de proporcionar la parábola de la vid y los sarmientos, Jesús describió las bendiciones que Su Padre daría a Sus seguidores. Tres veces dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". El discípulo que eligiera responderle con su corazón regenerado tendría acceso a una bendición triple. Él prometió estos resultados: la plenitud de Su Espíritu, una manifestación de Sí mismo (Su vida de amor santo que mora en nosotros), y Su venida con el Padre para hacer del corazón un lugar para su banquete.

¡Amado compañero de creencia! Confesemos que, porque no hemos querido entrar en la vida espiritual de Cristo, ya que la verdad se nos ha abierto, la Iglesia se ha vuelto impotente. Que podamos ver cómo nuestras mentes han permanecido en las cosas terrenales. Pero no nos desanimemos. Este morar con Él en los reinos celestiales está a nuestro alcance. Estemos listos para decir con Pablo: "Estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo

Jesús mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y las estimo basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, para conocerle a él y conocer el poder de su resurrección" (Filipenses 3:7-10)

Hermanos, uníos para seguir mi ejemplo, y observad a los que así andan, como nos tenéis a nosotros como modelo. Porque andan muchos, de los cuales os he hablado muchas veces, y ahora os lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, cuyo fin es la destrucción, cuyo dios es su vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, los que piensan en las cosas terrenales. Por nuestra ciudadanía {nuestro lugar de vida} está en el cieloH (Filipenses 3:17-20)

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque tú has muerto, y tu vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-3)

Acepta la verdad de que cuando la oración es lo que debe ser, o más bien cuando somos lo que debemos ser, hay que esperar la respuesta. Nos sacará de esos refugios engañosos donde nos hemos consolado con oraciones no contestadas. Nos mostrará el lugar de poder para el cual Cristo ha asignado a su iglesia, un lugar que ha ocupado tan poco en estos últimos días.

Sigamos el ejemplo de Pablo y escojamos contar "como pérdida" las cosas que hemos usado para exaltarnos a

nosotros mismos. Estas cosas del plano natural son las que separan a la iglesia del poder de la resurrección del Espíritu de Cristo. Cada uno de nosotros necesita llegar al lugar donde podemos poner el poder de Dios a trabajar a través de nuestras oraciones para promover Su reino de luz.

Pido también que se iluminen los ojos de vuestro corazón para que conozcáis la esperanza a la que él os ha llamado, el poder incomparablemente grande para nosotros los que creemos. (Efesios 1:18-19)